

## TESTIGOS DESDE LA DEBILIDAD

La liturgia de este domingo nos presenta a tres personajes -Isaías, Pedro y Pablo- y la historia paralela de sus respectivos **encuentros con el Señor**. Las circunstancias de cada encuentro son diversas pero la experiencia es la misma: **el misterio que fascina**. **En ese encuentro algo muere y algo nuevo surge**. La conmoción inicial no terminará en huida sino en *plegaria* (Isaías), en *diálogo* (Pedro) y en *reconocimiento de la gracia divina* (Pablo). La experiencia de purificación que han vivido les coloca en un nuevo nivel: ahora **están preparados para la tarea** a realizar, **para el envío**. Tiene el Señor que curar primero a los enviados, no ocurra que -subidos al podio- asusten a las ovejas desde su sabiduría y su pretendida perfección moral.

**Dios elige a hombres corrientes, con sus miedos, sus ignorancias, torpezas y pecados**. Los elige y los prepara a través de su propia “historia personal”: “*¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros*”, dice Isaías; “*No soy digno de llamarme apóstol*”, proclama Pablo; “*Apártate de mí, Señor, que soy un pecador*”, es la sentencia Pedro. Algo básico les une a los tres: **“han conocido su debilidad”**. Isaías -perdonado- es un hombre dispuesto al anuncio; Pablo, sabedor de que su perfeccionismo le llevó a la violencia y la persecución, será testigo de cómo Dios le abre los ojos a una nueva luz, a Cristo, al amor gratuito; y Pedro, que seguirá carrera de pecador hasta el “doctorado” de Viernes Santo -“*no conozco a ese hombre*”- será testigo del perdón y de la fidelidad: “*Apacienta mis ovejas*”-.

“**Rema mar adentro**”, le dirá Jesús a Pedro -‘*Duc in altum*’-. El mar no es lugar de recreo ni peligro, es reto. **La sociedad de nuestro tiempo** tampoco es simple lugar de paso, ni peligro que temer, sino **reto pastoral**. La nueva tarea de Pedro -“*pescador de hombres*”- sugiere “salvar del peligro”, o “rescatar con vida a alguien amenazado por la muerte”. Es nuestra misma tarea hoy día. La pesca milagrosa se hace “en alta mar”, y el fruto del trabajo invertido en pescar no es sólo producto del esfuerzo humano, sino de haber colaborado con el dueño del mar y los peces: “el fruto es regalo de la Gracia”. Isaías, Pedro, Pablo y tantos y tantos santos, predicadores, evangelizadores... han sido, y son hoy, **“testigos de Jesucristo, el Señor”**, pero sólo porque antes han sido **“testigos de su debilidad”**. Proclamar la propia debilidad y la grandeza de Dios es propio de los elegidos: “*por la gracia de Dios soy lo que soy*”, dirá Pablo; “*un humilde trabajador en la viña del Señor*” se definió Benedicto XVI tras ser elegido Papa allá por 2005.

¡Qué oportuna la **Campaña de Manos Unidas** (y van 66) para refrescarnos la llamada a la misión, a “remar mar adentro”! “*Compartir es nuestra mayor riqueza*”, es el lema de este año: compartir la prosperidad para erradicar la pobreza, el hambre y la desigualdad. Compartir, sí, no competir; no es “tener más yo”, sino “todos ser más”.

¿Alguno se siente llamado a “*remar mar adentro*” en el hoy de nuestro mundo?  
¿Te apuntas a esta fascinante tarea?

Luis Emilio Pascual Molina  
*Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas,  
de la Hospitalidad de Lourdes, y de la Cofradía de Jesús*